

## LA CASA DE CHOCOLATE

Érase una vez un príncipe de galleta. El príncipe vivía en una preciosa casa de chocolate. Cada vez que salía a su jardín escuchaba los pájaros cantar. Un día llegó a la casa un anciano. El anciano llamó a la puerta y rápidamente el joven abrió la puerta. Entonces el viejecito dijo: te propongo un trato, si me dejas vivir en tu casa te daré una mascota y un trabajo de cocinero. La galleta aceptó el trato.

Al día siguiente el viejo le trajo la mascota (un gato) y un papel donde ponía los datos sobre el trabajo. El joven fue a un restaurante de cinco estrellas. La sorpresa fue que se encontró a un muchacho como él. El muchacho se llamaba Timoteo. Timoteo dijo: si me dejas vivir en tu casa te daré una bicicleta. El joven aceptó.

Después de salir del trabajo se encontraron a dos niñas en la calle. Los chicos pararon y llevaron a las niñas a su casa de chocolate.

Cuando regresaron vieron al anciano buscando a la mascota del príncipe. El anciano les explicó que se había escapado mientras limpiaba la casa. El príncipe, Timoteo, el anciano y las dos niñas fueron a buscar el gato del príncipe.

Tras tres horas de búsqueda fueron preocupados a la casa de chocolate. Mirad allí, dijeron las niñas. Era el gato del príncipe que se había subido al tejado para comer chocolate.

Llenos de alegría entraron todos a la casa para celebrarlo y darse un gran festín.

Después de la gran comilona vieron la televisión. De repente interrumpieron el programa para decir una noticia de última hora. El presentador dijo que en los últimos veinte minutos habían muerto 10 personas más por una nueva gripe a la que habían llamado COVID-19.

Las dos galletas se asustaron porque si enfermaban muchas personas por el nuevo virus al final tendrían que cerrar su restaurante.

Al día siguiente la galleta se levantó temprano para ver como dormía y ronroneaba el gato. A los pocos minutos de estar contemplándolo, el gato se levantó porque tenía mucha hambre. El problema es que no tenía comida para gatos, así pues, se fue a comprar comida a la tienda del barrio.

Camino de la tienda vio que la gente estaba más feliz que una perdiz.

El guardia de tráfico les explicó que un científico llamado Henry Lainez y su equipo de investigadores habían inventado la vacuna contra el COVID-19.

¡Ahora solo tendrían que pincharles y estarían libres de la enfermedad!.

Cuando volvió a su casa le dio de comer al gato y despertó a todos. Vieron las últimas noticias en la televisión y se fueron al centro de salud para que les pusieran la vacuna. Después de esperar en una inmensa cola de personas, la enfermera les vacunó a todos. Cuando volvieron a casa decidieron hacer un gran bizcocho de chocolate para celebrar que por fin la enfermedad iba a desaparecer.

Mientras contemplaban lo bien que les había quedado el bizcocho, Timoteo y el príncipe resbalaron y se quedaron pegados a la capa de chocolate que cubría el bizcocho.

Así es que, ya sabéis, si veis dos galletas pegadas a un bizcocho de chocolate son Timoteo y el príncipe.

FIN

Autor : Pablo Heras Gil